

El manuscrito de Cambrai 804: Las reliquias de Oviedo y sus milagros

ADELINE RUCQUOI
CNRS, Francia
rucquoi@free.fr

*The Manuscript of Cambrai 804 :
the relics of Oviedo and their miracles*

RECIBIDO: 4-10-2016

EVALUADO Y ACEPTADO: 20-11-2016

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, N° 11, 2016 [PP. 77-88]



RESUMEN: La existencia, en el norte de la Francia actual, de un manuscrito que relata la translación del Arca de las reliquias de Oviedo, y de un milagro de Santiago ocurrido gracias al poder de esa reliquias, tanto como la lista de las reliquias ovetenses en otro manuscrito conservado en Valenciennes evidencia las estrechas

ABSTRACT: The existence, in northern France, of a manuscript relating the translation of the ark of the relics of Oviedo, and a miracle of Santiago due to the power of the relics, as well as the list of these relics in an other manuscript kept in Valenciennes highlight the close relationships which, throughout the 12th

relaciones que unieron a lo largo del siglo XII los condados de Flandes y Hainaut con los santuarios del Salvador y de Compostela.

PALABRAS CLAVE : Edad Media, Reliquias, Milagros, Santiago, Oviedo, Flandes, Cambrai

century, united the counties of Flanders and Hainaut with the sanctuaries of the Holy Savior and Compostella.

KEYWORDS : Middle Ages, Relics, Miracles, Santiago, Oviedo, Flanders, Cambrai

La Biblioteca Municipal de Cambrai (Francia) conserva en sus fondos un manuscrito misceláneo de 85 folios del siglo XII, escrito a dos columnas y titulado “Colección de piezas en honor de la Virgen”¹ (Molinier, 1891:293-294). Incluye milagros de la Virgen recogidos por Radbod II de Noyon y Hugues Farsit – *Libellus de miraculi beatae Mariae Virginis in urbe Suessionensi* –² (Beaussart, 1986: 143-152), otros ocurridos en Arras, Laon y Borgoña y poemas en honor de la Virgen; pero incluye también el *De inventione, revelatione ac translatione Sanctissimi Vultus liber* de Leobino diácono, y el relato de un milagro hecho por ese crucifijo. Entre las piezas dedicadas a la Virgen y las que tratan del Volto Santo de Lucca se encuentra, en los f^o 68ra y 73v, un texto sin rúbrica, publicado en 1897 por Charles-Alfred Kohler en la *Revue de l’Orient latin* bajo el título de *Narratio de reliquiis a Hierosolyima Ovetum usque translatis. Sequuntur earumdem miracula* (Kohler, 1897: 1-21; Fernández Conde, 1972: 162-178).

Administrador de la Biblioteca Sainte-Geneviève de París durante más de treinta años, Kohler dedicó parte de sus investigaciones a la historia de las cruzadas, y colaboró activamente en la fundación de la *Revue de l’Orient Latin* en 1896, siendo su secretario durante veinte años. El manuscrito conservado en Cambrai

llamó su atención porque mencionaba a Jerusalén. En el prefacio a la publicación del texto, Kohler sin embargo se mostró muy decepcionado por un texto que, a su parecer, carecía totalmente de interés.

Las investigaciones posteriores de Kohler le llevaron a encontrar la misma historia de una traslación de reliquias desde Jerusalén hasta Oviedo en otro manuscrito, algo más tardío, que pertenecía entonces a la colección de sir Thomas Phillipps (1792-1872) en Cheltenham, riquísima colección dispersada entre 1885 y 2006. El Ms. 299 de la colección Phillipps se encuentra actualmente en Bruselas, Bibliothèque Royale, Ms. 3312, bajo el título “Vitae sanctorum”, aunque se compone casi exclusivamente de piezas en honor a la Virgen, muy semejantes a las del manuscrito de Cambrai. Lo forman 111 folios de 270 x 185 mm, del siglo XIII. Procede de la abadía benedictina de Saint-Ghislain (Hainaut). El texto de la traslación de las reliquias a Oviedo, seguido por el milagro, está escrito a una columna en los f^o 1-8v; entre las piezas que componen el resto del manuscrito y ocupan dos columnas de cada página se encuentran la historia del *Volto Santo* con su milagro, el sermón de Radbod, sermones sobre la Virgen y numerosos milagros marianos.

La *narratio* se encuentra por lo tanto en dos compilaciones de finales del siglo XII, compuestas casi exclusivamente por piezas en honor a la Virgen. Pero no proceden de monasterios dedicados a la Madre de Dios.

En Cambrai, en octubre de 1064, al lado de una

¹ Cambrai, BM, Ms. 804, 85 f^o a dos columnas, 336 x 245 mm.

² Este *Libellus* de Hugues Farsit fue ampliamente utilizado por Gautier de Coinci.

iglesia y de un cementerio para “los pobres y los peregrinos”, obra de su predecesor Gerardo, el obispo Lietberto de Cambrai había fundado un monasterio dedicado a Jesucristo, al Santo Sepulcro, a Santa María madre de Dios y a todos los santos. La *Vita* de Lietberto redactada por Radulfo insiste en su veneración por el apóstol San Andrés y cuenta la peregrinación que, diez años antes, el obispo había iniciado hacia Jerusalén sin poder terminarla³. En medio de la basílica, Lietberto mandó edificar una rotonda como la de Jerusalén, con columnas de mármol⁴, y, entre otras muchas posesiones, le hizo donación en la ciudad de las parroquias de San Jorge y Santa María Magdalena (Mingroot, 2005: 84-91). La abadía fue confiada a los benedictinos y tenía una parte reservada para los peregrinos. Aunque no estén mencionadas entre las reliquias depositadas por Lietberto en 1064, los inventarios del siglo XIII incluirán entre ellas las de la Vera Cruz y de San Benito.

Por su parte, la abadía de Saint-Ghislain, fundada a mediados del siglo VII y destruida por los normandos a finales del IX, había sido restaurada en el siglo X y el obispo de Cambrai le dió la regla de San Benito. El monasterio recibió en el siglo siguiente una serie de donaciones y fue fortificado por los condes de Hainaut; el obispo de Cambrai Gerardo II, sucesor de Lietberto, le dió nuevas constituciones en 1077. En mayo de 1137 la abadía fue devastada por un incendio, y su reedificación duró hasta la consagración de una nueva iglesia en 1183. Poseedora de una rica biblioteca, la abadía se distinguía también por su *scriptorium* (Poncelet, 1897; Pierard, 1965: 281-286).

Ambos monasterios pertenecían a la diócesis de Cambrai que, a su vez, se encontraba en territorios imperiales – y no franceses -. En 1180, el obispo Rogerio de Cambrai adquirió nuevas reliquias entre las cuales figuran las de Santa Leocadia de Toledo - *corpora SS. Gisleni, Sulpitii et Leocadiae elevavit*-, y cuatro años después el conde de Flandes Felipe de Alsacia se casaba en segundas nupcias con Matilde de Portugal, hija del rey Afonso Enriques, hermana del

rey Sancho Iº de Portugal, y cuñada de Alfonso Iº de Aragón y de Fernando II de León (Sainte-Marthe, 1725, c. 32)⁵. En 1187, se concertaba el matrimonio de doña Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, con el quinto hijo del emperador Federico I. Las relaciones entre los condados de Flandes y de Cambrai con la Península se estrecharon así a finales del siglo XII (Lefrancq, 1976: 137-149).

Charles Kohler publicó el texto de la translación del Arca Santa y del milagro de Santiago a partir de los manuscritos del Santo Sepulcro y de Saint-Ghislain, fechando su redacción “en el último cuarto del siglo XII y quizás entre 1175 y 1187”, aunque, para él, este documento “no tiene siquiera el mérito de respaldarse en un fondo verídico cualquiera”. Afirmaba que “Obviamente no hay nada, o casi nada, que sacar de nuestro documento, ni para la historia general ni para la historia del Oriente latino”, y añadía que en su mayor parte debía “relegarse al campo de las fábulas”, ya que los hechos atribuidos a personajes históricos – el rey Rodrigo, Alfonso II el Casto, Alfonso VI de Castilla⁶, Ildefonso de Toledo y el obispo de Oviedo Gonzalo Menéndez (1161-1175) – “no presentan ningún carácter verídico”. Señalaba sin embargo que el relato era indudablemente de origen español y que su autor debió de ser testigo de algunos de los hechos que apuntaba.

Desde entonces, el texto fue reeditado en dos ocasiones al menos, sin dar lugar a un análisis pormenorizado de su composición y de su contenido (Fernández Conde, 1972: 162-178; Guscín, 2006: 211-225).

El texto se divide en dos partes. En la primera (fº 68-70v), se relata la historia de la translación de las reliquias desde Jerusalén hasta Oviedo, las circunstancias de la fabricación de la “cruz de los ángeles” y la mención de la apertura del arca por un tal Alveredus. A continuación (fº 70v-73v), el documento ofrece el relato de un milagro desconocido de Santiago.

⁵ *Monumenta Germaniae Historica (MGH)*, SS 9, p. 328 (*Flandria Generosa. Continuatio Claromaricensis*): “Interim comes mittit in Ispaniam pro Mathilde filia Adefonsi regis Portusequalis; que ad eum venit cum regio apparatu et ambitione multa, et facta est ei uxor anno Domini 1184. mense Augusto”.

⁶ Del que Kohler hace un “Alfonso III, llamado el Bueno, rey de Castilla (1158-1194)” (p. 3).

³ *Vita Lietberti*, en *MGH SS* 30/2, pp. 838-866.

⁴ *MGH SS*, vol. 30/2, p. 867.

La historia de la translación de las reliquias empieza con una navegación maravillosa: asediados por los paganos, los cristianos de Jerusalén encierran las reliquias en un arca y depositan ésta en Jaffa, en una barca que cruza el mar hasta África sin navegantes. Dos *sancti viri* de Jerusalén, Julianus y Seranus, las siguen y las encuentran en Cartago. Pero cuando llega la invasión de los bárbaros, los cartaginenses envían el arca a Toledo. El texto relata a este propósito la historia de San Ildefonso, de la aparición de la Virgen y del castigo de *Insiagrius* (Sisbertus), y prosigue contando la entrada de los “paganos” en la Península a raíz de la venganza del conde don Julián cuya hija había sido violada por el rey Rodrigo. Los cristianos llevan entonces al arca hasta el Monte Sacro, lugar “oscuro y tenebroso por la densidad y la altura de los árboles”, donde estuvieron con ella durante 45 años, repeliendo los ataques de los sarracenos con la ayuda celestial – las flechas y jabalinas se volvían contra los atacantes, cuyo campamento quedó finalmente sepultado bajo la montaña -.

El rey Alfonso el Casto, “santo varón oriundo de Gasuña”, manda construir una iglesia a unas seis millas del Monte Sacro, pero la obra es sistemáticamente destruida por la noche. El rey comprende que el lugar no es el adecuado, ruega a Dios y, una noche, divisa luces y luminarias a unas quince millas del Monte; allí inicia la edificación de la iglesia, ayudada por otro milagro, mientras recoge reliquias de todo el reino. Cuando se llevan las reliquias a la iglesia, éstas se niegan a entrar mientras no esté consagrado el edificio. Se les coloca entonces *in columnis et subtus columnas et sub altaribus et sub pavimento*, para que no las pudiesen encontrar los paganos si acaso llegasen hasta allí. El autor del texto precisa a continuación que la iglesia tiene veintiún altares, siendo el más importante el del Salvador, con los doce dedicados a los apóstoles. Un nuevo milagro hace que el arca no pueda ser movida al altar escogido por el rey y los obispos, y que sólo se deja llevar e instalar en el altar o la capilla de San Miguel. El rey Casto manda entonces hacer una nueva arca, enteramente dorada por fuera, en la cual se introduce el “Arca Santa” dejando visibles los cuatro pies “para que los peregrinos pudiesen tocarlos y besarlos con devoción”.

El relato dedica luego un largo párrafo a la fabricación de la “cruz de los ángeles” por tres peregrinos que dijeron ser plateros, a los cuales el rey entregó el oro y las piedras preciosas que había conseguido, encerrándoles en una habitación para que no saliesen después de que ellos rechazaran compartir el convite del monarca. Al final del banquete, el rey encontró la sala vacía. Ordenó buscar por todo el reino a los peregrinos y fue mientras tanto a rezar ante el altar del Salvador: “Allí, cuando rezaba, levantó de repente la mirada hacia el altar de San Pedro y descubrió una cruz de una hechura admirable y de una inexplicable sensibilidad humana que descansaba encima de él”.

El rey funda entonces la iglesia, instituye el obispo y lo exime de varios impuestos. Antes de concluir con la muerte del rey Casto, el escribano apunta que Oviedo “se encuentra a dos días de distancia de la ciudad regia que llaman León, y se situá a mano derecha para los que van a Santiago y a cinco días de Santiago”.

“Muerto el rey casto y los reyes que reinaron después de él durante casi ciento cincuenta años”, el relato evoca a continuación al rey Alfonso, llamado el Bueno, que tomó Toledo (Alfonso VI). Éste fue a Oviedo donde estaba el “abad Alveredus” que, por las dificultades del camino para ir a Roma a recibir la consagración pontificia, llevaba veinticuatro años sin consentir a su elección como obispo⁷ (Fernández Conde, 1972: 162-178; Alonso, 2013). A petición del rey, el abad abre el arca de las reliquias, que el texto inventaria brevemente. La reina y la hermana del rey quieren apoderarse de algunas de las reliquias, pero al darse cuenta de ello el abad cierra el arca, dejando fuera el zurrón de San Pedro y el de San Andrés. Al comprobar su desaparición, el abad pierde la vista por algún tiempo.

Tras observar a modo de conclusión de esta primera parte que:

“Ya hemos dicho suficientemente cómo desde Jerusalén hasta Cártago navegaron las reliquias sin nave, y cómo fueron transportadas de Cartago a Toledo y de

⁷ El obispo Arias Cromaz fue abad del monasterio de San Juan Bautista de Corias desde 1032. Abandonó ese cargo en 1062, y consta como obispo de Oviedo a partir de 1072. Según el manuscrito de Cambrai, habría sido elegido obispo hacia 1048-1049, veinticuatro años antes de su consagración, no queriendo hasta ese momento ser considerado como legítimo obispo.

Toledo al Monte Sacro, y llevadas del Monte Sacro a Oviedo donde están colocadas en la iglesia que el rey Casto fundó en honor y en nombre de San Salvador”, el autor del texto pasa a contar el milagro, con el simple aviso de “Ahora hablaremos de una cosa insólita e incluso inaudita” – *Nunc de re insolita et preter hanc inaudita disseramus* -.

Esta segunda parte cuenta el exorcismo de una joven poseída, Oria, entregada por su madre al demonio, criada por él, y salvada por Santiago (Rucquoi, 2013: 393-415). Iniciada en Jaca, ciudad del Camino de Santiago, la liberación de la joven Oria no se verifica en el santuario compostelano hacia el cual ella se dirigía, sino en San Salvador de Oviedo, que visitó después de pasar por Sahagún. En la iglesia ovetense, el exorcismo duró tres días y dió lugar a una verdadera contienda entre el Diablo y el arcediano, tesorero del cabildo – o sea custodio de las reliquias -, cuyo nombre no se especifica.

Al llegar a San Salvador, dice el texto, Oria se echa sin esperar debajo del arca de las reliquias – *sub archa in qua sancte reliquie continentur se projecit sine mora* -. Era un viernes, el Maligno reclama su bien, y el arcediano le rodea el cuello con una estola. Aunque medio ahogado, el Diablo ofrece revelar secretos y argumenta diciendo que Oria le pertenece porque no la robó sino que la recibió de su propia madre y la ama. El arcediano ordena traer la cruz de los ángeles e intima al Diablo a que salga del cuerpo de la joven. Al seguir argumentando el Diablo, el arcediano manda traer las reliquias. No pudiendo soportar la estola, las reliquias y la cruz, el Maligno accede finalmente a irse pero anuncia que volverá al tercer día y el arcediano le pide que dé un fiador. Tras rechazar el Salvador, “porque me tiene cautivo”, y a San Bartolomé, “porque me sigue y persigue por el mundo entero”, el Diablo da por fiador a Santiago. Quedan entonces en que volverá el domingo *ad Evangelium*.

El tercer día, el Maligno vuelve a poseer el cuerpo de Oria a la tercera hora. Se lleva a la joven delante del altar de Santiago y el Diablo reitera su intención de no dejarla porque es suya y que la crió. El arcediano ordena a un clérigo que lea el Evangelio. Al finalizar

la lectura, el clérigo conmina el Maligno a salir. Una muchedumbre de *pueri*, probablemente de niños y jóvenes educados en la catedral, presencia la escena, y, ante una nueva oferta diabólica de revelar secretos, el arcediano requiere que se traigan las reliquias. Al oírlo, el Diablo sale de Oria con un grito – *ululatum emittens* -, dejándola *quasi mortua*. Pero, llevada ante el altar del Salvador y fuertemente agarrada por el arcediano y unos jóvenes, Oria ve llegar de nuevo el Maligno *in figura simii*. El Diablo intenta llevarse la joven y se entabla una lucha física con los que la mantienen en el suelo mientras los asistentes oran. Cuando el arcediano ordena una vez más al Diablo salir de la mujer, éste pide que la lleven ante el altar de Santiago; allí, ahogado por una estola, exige volver ante el altar del Salvador; y de nuevo pide ir ante el altar de Santiago, esperando apoderarse de ella en uno de los trayectos. El arcediano recuerda entonces la promesa del Demonio de volver para el Evangelio y que ya se celebró una misa en el altar de San Pedro. A pesar de las disculpas del Maligno que explica haberse demorado en Toulouse mientras incitaba a un hombre a robar a un peregrino, el arcediano le echa su estola al cuello, manda traer la cruz de los ángeles y la pone ante la boca de Oria. El Diablo intenta una última vez argumentar pero debe rendirse y, emitiendo un largo grito, sale definitivamente del cuerpo de Oria que, varias semanas después, recibe con el bautizo el nombre de María y visita los santuarios de Santiago, Rocamador, Santo Tomás de Canterbury y Jerusalén.

Dejando de lado esa segunda parte del relato, el del milagro, se puede distinguir en el texto varios elementos. El primero es, naturalmente, el relato de la translación y de los avatares del arca hasta su apertura que pone de manifiesto las innumerables reliquias que contiene.

El acta de apertura del Arca Santa el 13 de marzo de 1075 sólo menciona como origen Toledo, donde los fieles habían reunidos reliquias de todos los santos procedentes de lugares diversos; la llegada de los musulmanes les obligó a refugiarse con el arca en un lugar no especificado. Se evoca luego la historia del obispo

Poncio (1028-1035) que abrió el arca y quedó ciego por la luz que se desprendía de ella (García Larragueta, 1962: 214-217; Rodríguez Díaz, 1995: 403-406).

El *Liber Testamentorum* de la iglesia ovetense, encargado por el obispo Pelayo poco después del año 1118, ofrece una versión desarrollada del origen del “arca santa”. Fabricada en Jerusalén por los discípulos de los apóstoles, después de la toma de la ciudad fue llevada a África por el presbítero Felipe, compañero del presbítero Jerónimo; de allí, cuando se invadió África, Fulgencio de Ruspe la trasladó a Toledo donde se la veneraba en tiempos del metropolitano Ildefonso. La traición de los descendientes de Witiza puso fin al reino visigodo y entraron los sarracenos, suscitando la huída de los cristianos, en parte a Francia, y la mayor parte a Asturias. Los toledanos, con el metropolitano Julián, llevaron entonces el arca a Asturias, donde estuvo *in tabernaculis* hasta que el rey Alfonso II, *alter Salomon*, edificase una iglesia dedicada al Salvador, flanqueada al norte por otra dedicada a la Virgen, y al sur por una dedicada a San Miguel, donde se depositó “la gloriosísima arca”⁸ (Fernández Conde, 1971: 112-114; Valdés Gallego, 2000: 349-355; Henriët, 2006: 235-248; Alonso, 2007-2008: 17-29).

Por las mismas fechas, o sea hacia 1115-1120, el autor leonés de la llamada *Historia Silense* explicaba, en el capítulo que dedica a Alfonso II el Casto, que el arca que contenía las reliquias de diversos santos, fue llevada a Sevilla, y luego a Toledo donde estuvo cien años. Después de la invasión de los moros, el arca fue llevada en un barco, *Deo gubernante*, hasta *Subsalas*, un puerto en Asturias cerca de Gijón. El relato sigue explicando que el rey Alfonso II tardó treinta años en edificar una espléndida iglesia dedicada al Salvador, así como otra para la Virgen y una en honor de Santa Leocadia encima de la cual puso el arca para la veneración de los fieles. El anónimo autor de la *Historia* añade a su relato la historia de la Cruz de los Ángeles, obra de *duo angeli in figura peregrinorum fingentes se artifices esse*; después de la comida real, los ángeles habían desaparecido y se encontró sólo una cruz admirable que resplandecía

como el sol y que el rey mandó colocar encima del altar mayor de San Salvador (Pérez de Urbel & González Ruiz-Zorrilla, 1959: 138-140).

La lista de las reliquias de Oviedo copiada al inicio del manuscrito procedente de la abadía de Saint-Amand-les-Eaux (Ms. 99 de Valenciennes) menciona que el arca, hecha de madera imputrescible por los discípulos de los apóstoles, fue trasladada de Jerusalén a África, de África a Cartagena, de Cartagena a Toledo, y de Toledo “a Asturias en la iglesia de San Salvador, en el lugar llamado Oviedo”; no facilita ninguna información sobre las causas de tantos viajes y pasa enseguida a enumerar las reliquias⁹ (Bruyne, 1927: 93-97).

El texto que se conservaba en las abadías del Santo Sepulcro de Cambrai y Saint-Ghislain cerca de Mons es, pues, mucho más prolijo que los anteriores, ya que cuenta la traslación del arca por Julianus y Seranus desde Jerusalén a Cartago en África pasando por el puerto de Jaffa, y luego de Cartago a Toledo. Desarrolla en Toledo la historia de la casulla entregada por la Virgen a San Ildefonso y que mata a Sisbertus¹⁰ (Rucquoi, 1998: 105-125), y atribuye a la lujuria del rey Rodrigo la invasión de España por los “paganos”¹¹ (González Muñoz, 2000). El arca es llevada al Monte Sacro donde se queda 45 años y hace milagros. Los milagros siguen con el rey Alfonso II, en primer lugar cuando quiere escoger un lugar donde construir la iglesia del Salvador, luego durante la construcción cuando una viga demasiado corta se alarga hasta alcanzar la medida necesaria¹² (Santos Otero, 2002: 230-231), finalmente

⁹ Valenciennes, Bibliothèque Municipale, Ms. 99, f^o 1v, procedente de la abadía de Saint-Amand.

¹⁰ La historia de Ildefonso está basada en la de Cixila, mencionada ya en el documento de apertura del Arca Santa en 1073.

¹¹ El tema de la “pérdida de España” por culpa del rey Rodrigo y de la traición del conde D. Julián pertenece a la tradición meridional de la Península donde fue desarrollada por los historiadores árabes en el siglo X. La llamada *Crónica pseudo-isidoriana*, elaborada en la comunidad cristiana de al-Andalus en el XI, dio una versión en latín. Las demás versiones de la traslación de las reliquias apuntan al rey Witiza, del mismo modo que hablan de la hispana Cartagena y no de Cartago que, en el manuscrito de Cambrai, es presentada como “*metropolis et caput totius Affrice, una de quatuor maioribus civitatibus totius mundi, sicut Roma caput est totius orbis Occidentis*”.

¹² El tema de la viga que alcanza milagrosamente el tamaño requerido está seguramente inspirado en uno de los episodios de la vida del joven Jesús, contado en el *Evangelio del pseudo Mateo* (cap. XXXVII), uno de los textos apócrifos que sirvieron de inspiración a las generaciones siguientes.

⁸ *Liber testamentorum*, f^o 1v-3.

cuando el arca se niega a entrar mientras el templo no haya sido consagrado, y escoge al fin ser depositada en la capilla dedicada a San Miguel. Previamente, se describe la iglesia del rey Alfonso: tiene 21 altares, entre los cuales el mayor está dedicado al Salvador y hay uno para cada uno de los doce apóstoles; en el momento de la consagración, se pusieron reliquias en las columnas y debajo de ellas, debajo de los altares y del suelo, “a causa de los paganos”, para que no las encontrasen en caso de invadir ese espacio. El autor del texto relata luego la fabricación maravillosa de la Cruz de los Ángeles, con la desaparición de sus artífices de una cámara cerrada, y la aparición de la cruz encima del altar.

Los detalles facilitados por el texto de Cambrai y Saint-Ghislain no son los mismos que aquellos ofrecidos por el obispo Pelayo en el *Liber testamentorum* que parece ser su modelo más cercano. No figuran, por ejemplo, los datos históricos – falsos – que señalaba éste último: el emperador Heraclio, el rey Sisebuto, Chosroes, Jerónimo (¿San Jerónimo?), Fulgencio de Ruspe, la traición de los hijos de Witiza. Tampoco se atribuye a un sacerdote de Jerusalén llamado Felipe la traslación del arca. Ésta se debe a dos *sancti viri*, Julianus y Seranus, que acabaron sepultados al lado del arca a la que acompañaron en sus diversos periplos. En cambio se desarrolla la leyenda de la aparición de la Virgen a San Ildefonso, la entrega de la casulla y la maldición que cayó sobre Sisbertus por haberse revestido de la casulla. A diferencia también del relato pelagiano, la causa de la “pérdida de España” no se atribuye aquí a los hijos de Witiza, sino al rey Rodrigo y a la violación de la hija del conde don Julián, según la tradición meridional. Y, al igual que el autor de la *Historia Silense*, el copista de los manuscritos de Cambrai y Saint-Ghislain introduce la fabricación milagrosa de la Cruz de los Ángeles. Entre tanto inserta tres milagros desconocidos: el de las flechas que se revolvían contra los musulmanes desde el Monte Sacro, el del lugar de edificación de la iglesia de Oviedo, y el de la viga corta.

Pero, cortos o largos, los relatos de la traslación del Arca Santa, suelen acabar con la lista de las reliquias que ésta contenía. El diploma de Oviedo, datado en 1075, enumera expresamente 84 reliquias y *aliorum*

quam plurimorum quorum numerum sola Dei scientia colligit. El relato del *Liber Testamentorum* se cierra con la lista de 28 reliquias detalladas, a las que se añaden *multa preterea sanctorum ossa prophetarum, multa etiam aliorum sanctorum, omnium martirum et confessorum et virginum*, así como la *crux opere angelico fabricata spectabili modo*. En la lista de Saint-Amand, que se conserva en Valenciennes, se especifican 29 reliquias y *multa etiam praeterea* dentro del Arca, más 12 fuera del arca, o sea 41. Los textos procedentes de las abadías del Santo Sepulcro de Cambrai y de Saint-Ghislain sólo puntualizan 14 reliquias aunque añaden *et multa alia que non licuit videre*.

Las 14 reliquias especificadas en esos dos últimos escritos se encuentran en su mayor parte en todas las listas, aunque no siempre en el orden en que aparecen. Son:

de lacte sancte Marie
de cruce Domini
de corona spinea
de sepulchri Domini
de terra uni ascendit in celum
de pannis quibus involutus est
de sanguine imaginis quam Judei, iterum
crucifigendo, vulneraverunt
de virga Moysi
de manna
peram sancti Petri
peram sancti Andree
de cunis in quibus infans jacuit
soleam calciamenti sancti Petri
de capillis sancte Marie Magdalene.

La leche de la Virgen figura en primer lugar en el manuscrito de Cambrai porque el relato forma parte de una serie dedicada a Santa María. En el diploma ovetense de 1075, donde va unida a una prenda no precisada, que puede ser la casulla regalada a San Ildefonso - *de vestimento sancte Marie et de lacte ipsius virginis ac genitricis Domini* -, se mencionaba en sexta posición. Ocupa el décimo quinto puesto de la lista de reliquias del *Liber Testamentorum* en la que también se evoca una prenda - *de lacte matris Domini, de vestimento eius* -. En el catálogo de Saint-Amand la leche de la Virgen,

sus cabellos y sus vestimentas se encuentran asimismo en el décimo quinto puesto – *de lacte matris Domini, de capillis et vestimentis eius* -. Hay que señalar que tanto el texto pelagiano como el de Saint-Amand añaden, entre las reliquias marianas, la casulla – *pallium* - de San Ildefonso que, curiosamente, no consta en el diploma ovetense o en los de Cambrai y Saint-Ghislain; el *Liber Testamentorum* explica que es el palio “que esta reina del cielo le dió a Ildefonso arzobispo de Toledo a causa de las laudes con las que celebró su virginidad, donde este mismo obispo combatió a los herejes Helvidio y Joviniano, diciéndole en medio de un coro de innumerables ángeles y santos y de luces «recibe este presente que te traigo del tesoro de mi hijo»”.

El autor del texto conservado en Cambrai y Saint-Ghislain cita a continuación siete reliquias cristológicas: madera de la cruz, corona de espinas, sepulcro, tierra que fue pisada en el momento de la Ascensión, paños que envolvían al niño Jesús en el pesebre¹³ (Santos Otero, 2002: 307), sangre de la que salió de la imagen que los judíos, camino del Calvario, ultrajaron, y cuna en la que yacía el niño Jesús; no menciona el sudario como tal. En la lista establecida en Oviedo en 1075 figuraban también siete reliquias vinculadas con Cristo: madera de la cruz, sangre – sin precisar de dónde viene -, pan de la última Cena, sepulcro, “santa tierra donde estuvo el Señor”, túnica dividida y el sudario. Mucho más prolijo, el *Liber Testamentorum*, por su parte, inicia su lista con “una ampolla de cristal con sangre de Cristo” procedente de la imagen que fue perforada por los judíos y de cuyo costado salieron sangre y agua; sigue evocando madera de la cruz, sepulcro, corona de espina, sudario, túnica, paños del pesebre, pan del milagro de la multiplicación de los panes y peces, pan de la última Cena, tierra del Monte de los Olivos desde donde Cristo subió al cielo, tierra que pisaba el Señor cuando resucitó a Lázaro, tierra del sepulcro de Lázaro, una de las seis ánforas de las bodas de Caná, así como un trozo del pez asado y de la miel – *partem piscis assi et*

favum mellis (Lc. 24, 42) - que los discípulos ofrecieron a Cristo resucitado cuando se les apareció; añadiendo el sello que cerró el Santo Sepulcro y las aceitunas del Monte de los Olivos, suman así dieciséis reliquias directamente asociadas con Cristo. La lista de Saint-Amand conservada en Valenciennes ofrece las mismas reliquias cristológicas que las mencionadas en el texto pelagiano y, como él, distingue entre los vendajes y el paño que cubrió la cabeza – *indon* y *sudarium* -, siguiendo en ello a Jn. 20, 6.

La maná que alimentó al pueblo de Israel en el desierto figura entre las reliquias de Oviedo en el *Liber Testamentorum* y en las listas procedentes de las abadías de Saint-Amand, Santo Sepulcro y Saint-Ghislain, aunque no esté mencionada en la lista ovetense de 1075. Entre las otras reliquias asociadas con el Antiguo Testamento, el texto de Cambrai evoca solamente la *virga Moysi*. El de Saint-Amand añade a la *verga cum qua Moyses divisit mare rubrum* piedras del Monte Sinaí donde el profeta ayunó, evoca el *pallium* de Elías y las reliquias de los tres niños condenados por Nabucodonosor. Y mientras el texto ovetense se contenta con mencionar *de ossibus prophetarum*, el *Liber Testamentorum* cita la piedra del Monte Sinaí, el palio de Elías y los huesos de los tres niños Azarías, Ananías y Misael.

De los personajes del Nuevo Testamento, la lista del Santo Sepulcro de Cambrai indica solamente tres: San Andrés - su zurrón -, San Pedro - la suela de su calzado - y María Magdalena – sus cabellos -. La lista ofrecida por el obispo Pelayo coincide en dos puntos, al mencionar “la sandalia derecha de San Pedro apóstol” y “cabellos con los cuales Marta y María limpiaron los pies del Señor”; no habla de San Andrés y se contenta con traer a colación una mano de San Esteban, la frente de San Juan Bautista y reliquias de los Santos Inocentes. La lista del manuscrito de Valenciennes copia aquí la del *Liber Testamentorum*; San Esteban, San Pedro, San Juan Bautista – frente y cabellos -, los Santos Inocentes y María Magdalena - cabellos – son los únicos santos nombrados. Esa pobreza contrasta con la larguísima lista de huesos, cenizas o vestimentas de santos diversos que ofrecía el texto ovetense de 1075, entre los que figuran tres apóstoles y setenta y dos santos.

¹³ Según el apócrifo *Evangelio árabe de la infancia*, los pañales del pesebre fueron regalados por la Virgen a los Reyes Magos; los que se encontraban en Constantinopla en el siglo XIII fueron llevados a Francia y destruidos durante la Revolución.

La lista de reliquias de los manuscritos de Cambrai y Bruselas se inserta perfectamente dentro del texto que la acompaña. Se inicia con la reliquia mariana, ya que en ambos casos, el relato forma parte de una serie de piezas en honor a la Virgen, aunque no evoca la casulla entregada por ella a San Ildefonso de Toledo. Incluye, naturalmente, las mayores reliquias de la Pasión y Ascensión del hijo de María: el *lignum Domini*, parte de la corona de espinas, recuerdo de su sepulcro y tierra que pisó al subir al cielo. La mención de los paños que envolvían al Niño Jesús en su pesebre asocian de nuevo a la Virgen con su hijo. A continuación se evoca el Antiguo Testamento a través de Moisés. Y se mencionan los zurrones de San Pedro y de San Andrés que, según el relato, quedaron fuera del arca cuando esta se cerró, causando la ceguera del abad Alveredus.

Resulta muy interesante comprobar cómo, en la lista procedente de Saint-Amand, abadía cercana a Cambrai, se especifica una serie de reliquias que se encontrarían “fuera” del arca. Entre esas doce reliquias, además de las de algunos grandes santos hispanos – Eulogio, Lucrecia, Eulalia de Mérida, Pelayo, Vicente -, figuran las de los dos *sancti viri*, Julianus y Seranus, a los que el texto de Cambrai atribuía la translación del Arca Santa. Figuran también los zurrones – *sporte* - de San Pedro y San Andrés, la Cruz de los Ángeles, parte de la viga que se alargó milagrosamente durante la construcción de la iglesia ovetense, y los restos del rey Alfonso el Casto. El último párrafo remite también al texto del Santo Sepulcro o de Saint-Ghislain, al hablar de la facultad concedida al obispo ovetense de condonar la tercera parte de las penitencias.

El amanuense de la lista de Saint-Amand debe de haber tenido ante los ojos una de esas listas de reliquias que se entregaban a los peregrinos en los grandes santuarios de peregrinación, con la lista de todos los “tesoros” de la iglesia, pero conocía aparentemente tanto el texto del *Liber Testamentorum* como los manuscritos de Cambrai y Bruselas que recogen el relato de la translación del Arca y de la construcción de la iglesia de Oviedo.

Por su parte, el autor del texto conservado en el Santo Sepulcro de Cambrai y en Saint-Ghislain no se ciñó al

relato de la translación del Arca Santa y a la descripción de las reliquias de Oviedo. El milagro narrado a continuación establece un lazo muy estrecho entre San Salvador de Oviedo y Santiago de Compostela.

La relación entre ambos santuarios se hace patente desde el inicio del discurso. La translación del Arca Santa a Asturias aparece como una copia de la del cuerpo de Santiago a Galicia, desarrollada a lo largo del siglo XI y finalmente recogida en el *Codex Calixtinus* hacia 1140-1160: una barca que navega milagrosamente desde Tierra Santa hasta Hispania, el cuerpo o el arca transportados que escogen el lugar donde quieren reposar, dos discípulos que los acompañan y que acaban sepultados a su lado. La localización de Oviedo en el camino de Santiago, con una indicación de distancia entre ambas ciudades, refuerza la unión entre los dos lugares sagrados. Y la semejanza entre ellos viene subrayada con la mención de que el obispo ovetense sólo puede ser consagrado por el papa, alusión que recuerda probablemente la exención obtenida en 1105 por el obispo Pelayo frente a las pretensiones de Toledo, y la indicación de que “tiene también el poder de condonar la tercera parte de las penitencias al igual que el arzobispo de Santiago” – *habet autem eamdem potestatem tertiam partem penitentiarum condonandi quam et archiepiscopus Sancti Jacobi* – que se refiere quizás a la confirmación, en 1122, de la exención del obispado después de que Diego Gelmírez intentara el año anterior vincularlo a Santiago (Fernández Conde, 1971: 38-39 y 41).

Finalmente, el largo relato del milagro ocurrido en Oviedo, en el que se libera del demonio a una peregrina de Santiago, marcada previamente por el apóstol en Jaca, en ruta hacia Compostela, milagro operado por las reliquias de Oviedo pero ante el altar y con la fianza de Santiago, acaba de vincular la peregrinación al Salvador con la de Santiago. Encaja así perfectamente en un área, la de las diócesis de Arras, Cambrai y Tournai, lugares de difusión del culto al Apóstol desde el siglo XI, que tenía estrechas relaciones con los reinos peninsulares y en particular con el de León que albergaba ambos santuarios.

Pero la inserción de esos relatos dentro de compilaciones en honor a la Virgen se justifica tanto por la pre-

sencia de reliquias marianas en el Arca Santa, como por el nombre dado a Oria, la poseída, en el bautismo por el obispo de Oviedo: María. De hecho, el manuscrito de Cambrai se inicia con el relato de la aparición de la Virgen a San Ildefonso agradeciéndole su tratado *De virginitate perpetua sanctae Mariae*, y regalándole una casulla. Y en esos mismos manuscritos, la copia de la historia de la Santa Faz de Lucca puede relacionarse con la presencia, entre las reliquias ovetenses, del Santo Sudario, ya que la leyenda atribuye el crucifijo a la mano de Nicodemo. La Santa Faz sería por lo tanto una representación fidedigna de la cara de Cristo – hecha durante la noche por un ángel –, que llegó, también por mar y milagrosamente, a Italia a mediados del siglo VIII. De hecho, a finales del siglo XIV se veneraba en Flandes una copia de la Santa Faz que hacía milagros.

El manuscrito de Cambrai, como el de Bruselas procedente de Saint-Ghislain, atestiguan así la importancia que tuvieron las peregrinaciones a Oviedo y a Santiago en la segunda mitad del siglo XII en el norte de la Francia actual. En 1147, la flota de los cruzados alemanes, ingleses y flamencos que se dirigía hacia Tierra Santa llegó al “puerto de San Salvador” donde, dice la crónica, “está la iglesia de San Salvador y las más valiosas de las reliquias de toda España”¹⁴ (Nascimento, 2001: 58-59; Ferreiro Alemparte, 1999: 77). Cuarenta años después, en 1189, otra flota de cruzados frisios y sajones llegó al puerto, “*prope quem castrum est regis Galicie Goyeyun et oppidum Abilen*”; antes de proseguir hacia Santiago, y Jerusalén luego, los cruzados fueron a San Salvador, “a seis leguas”, donde encontraron un “arca repleta de reliquias diversa de santos, dignas de la mayor veneración, que, en la época de las persecuciones, por miedo a los enemigos, fue llevada de Jerusalén a África, de allí a Hispalis que ahora es Sevilla, de Hispalis a Toledo, de Toledo a Oviedo, que ahora es primeramente conocida por el nombre de San Salvador”¹⁵ (Alonso, 2013).

¹⁴ La localización de *Mala Rupis* sigue siendo incierta pero puede ser Gijón, cuya etimología vendría del celta *egi + gon*: ‘sitio estrecho y recogido, alto y bueno’ (según Ricardo Becerro de Bengoa), o de *bitón*: ‘gran hito’ o ‘gran mojón’ (según Uría), o del latín *Saxum*: ‘peñasco’ (Unamuno).

¹⁵ MGH, *Scriptores Rerum Germanicarum*, t. 5, pp. 179-196 (*Narratio iti-*

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Raquel (2007-2008), “*Patria vallata asperitate moncium*. Pelayo de Oviedo, el *archa* de las reliquias y la creación de una topografía regia”, *Locus Amoenus*, 9, pp. 17-29.
- ALONSO, Raquel (2013), “La obra histórica del obispo Pelayo de Oviedo (1089-1153) y su relación con la *Historia legionensis* (llamada *silensis*)”, *e-Spania*, <http://e-spania.revues.org/21586>.
- BEAUSSART, François-J. (1986), “Guérisons miraculeuses à Soissons dans les *Miracles de Notre Dame* de Gautier de Coinci”, *Société Archéologique, Historique et Scientifique de Soissons*, 31, pp. 143-152.
- BRUYNE, Donatien de (1927), “Le plus ancien catalogue des reliques d’Oviedo”, *Analecta Bollandiana*, 45, pp. 93-97.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1971): *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*, Roma.
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1972): *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*. Oviedo. Instituto de Estudios Asturianos.
- FERREIRO ALEMPARTE, Jaime (1999): *Arribadas de normandos y cruzados a las costas de la Península ibérica*. Madrid. Sociedad de Estudios Medievales.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos A. (1962): *Colección de documentos de la catedral de Oviedo*. Oviedo. CSIC.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando (2000): *La Chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. Paris BN 6113)*. A Coruña. Toxos Outos.
- GUSCIN, Mark (2006): *La historia del Sudario de Oviedo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo.
- HENRIET, Patrick (2006), “Oviedo, Jérusalem hispanique au XII^e siècle. Le récit de la translation de l’*Arca Santa* selon l’évêque Pélage d’Oviedo”, en Béatrice Caseau, Jean-Claude Cheynet & Vincent Déroche (eds.), *Pèlerinages et lieux saints dans l’Antiquité et le Moyen Âge. Mélanges offerts à Pierre Maraval*, Paris, Collège de France – CNRS, pp. 235-248.
- KOHLER, Charles (1897), “*Narratio de reliquiis a Hiersolyma Ovetum usque translatis. Sequuntur earumdem miracula*”, *Revue de l’Orient Latin*, 5, pp. 1-21.
- LEFRANCO, Paul (1976), “Nouvelles d’Espagne dans les diocèses de Cambrai et de Tournai au XII^e siècle”, *Annales du Cercle d’Histoire et d’Archéologie de Saint-Ghislain et de sa région*, 1-3, pp. 137-149.
- MINGROOT, Erik van (2005): *Les chartes de Gérard I^{er}, Liébert et Gérard II, évêques de Cambrai et d’Arras, comtes du Cambrésis (1012-1092/93)*. Leuven. Leuven University Press.
- MOLINIER, Auguste (1891), *Catalogue de la bibliothèque de Cambrai*. Paris. Plon.
- NASCIMENTO, Aires A. (2001): *A conquista de Lisboa aos Mouros. Relato de um Cruzado*. Lisboa. Vega Editora.
- PÉREZ DE URBEL, Justo & GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, Atilano (1959): *Historia Silense*. Madrid, CSIC.

neris navalis ad terram Sanctam), pp. 181-182: “Decimo die naves in portu relinquentes ad sanctum Salvatorem profecti sumus que a portu sex leucis distat. Ibidem invenimus archam repletam diversis magna veneratione dignis et sanctorum reliquiis que tempore persecutionis eodem propter metum hostilem ab Iherosolima translata in Affricam, inde in Ispalim que nunc Sibilis, ab Isspali in Tolletum, a Tolleto in Ovetum quod nunc sancti Salvatoris nomine pretitulatur...”. Los cruzados nórdicos oyeron en Oviedo una versión más cercana a la de la *Historia Silense* que a la del *Liber Testamentorum*, lo que refuerza la hipótesis de una conexión entre ambos textos.

- PIERARD, Christiane (1965), "Des manuscrits de l'abbaye de Saint-Ghislain à la Bibliothèque publique de Mons", *Scriptorium*, 19-2, pp. 281-286.
- PONCELET, A. (1897), "Annales de l'abbaye de Saint-Ghislain par Dom Pierre Baudry et Dom Augustin Durot", *Annales du Cercle Archéologique de Mons*, 26.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Elena E. (1995): *El Libro de la «Regla colorada» de la catedral de Oviedo*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos.
- RUCQUOI, Adeline (1998), "Ildephonse de Tolède et son traité sur la Virginité de Marie", *La virginité de Marie*, Paris, Médiaspaul, pp. 105-125.
- RUCQUOI, Adeline (2013), "Un milagro de Santiago en Oviedo (Ms. Cambrai 804)", *Compostellanum*, nº 58, vol. 3-4, pp. 393-415.
- SAINTE-MARTHE, Dom Denis de (1725): *Gallia christiana*, t. III: *Ecclesia Cameracensis*, Paris.
- SANTOS OTERO, Aurelio (2002): *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).
- VALDÉS GALLEGO, José Antonio (2000): *El Liber Testamentorum Ovetensis. Estudio filológico y edición*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos.